

COMENTARIO BÍBLICO

DE

WILLIAM
MacDONALD

ANTIGUO
TESTAMENTO

JOSUÉ

COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MacDONALD

Editorial CLIE

JOSUÉ

William MacDonald

Título original en inglés: *Believer's Bible Commentary*

Algunos de los materiales de esta obra fueron editados previamente por Harold Shaw Publishers y Walterick Publishers, y han sido empleados con su permiso. No obstante, han sido revisados, expandidos y editados considerablemente.

Publicado originalmente en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento.

Traductores de la versión española del Antiguo Testamento:

Neria Díez, Donald Harris, Carlos Tomás Knott, José Antonio Septién.

Editor y revisor de traducciones: Carlos Tomás Knott.

Traductor de la versión española del Nuevo Testamento:

Santiago Escuin.

Copyright © 2004 por CLIE para esta edición completa en español.

Este comentario se basa en la traducción Reina Valera, revisión de 1960.

Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de esta versión.

«BAS » indica que la cita es de la versión Biblia de las Américas,

Copyright © 1986 The Lockman Foundation.

Los esquemas y otros gráficos son propiedad de William MacDonald.

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-8267-410-0

Clasifíquese:

98 HERMENÉUTICA:

Comentarios completos de toda la Biblia

C.T.C. 01-02-0098-04

Referencia: 22.45.73

Prefacio del autor

El propósito del *Comentario Bíblico de William MacDonald* es darle al lector cristiano medio un conocimiento básico del mensaje de la Sagrada Biblia. También tiene como propósito estimular un amor y apetito por la Biblia de modo que el creyente deseará profundizar más en sus tesoros inagotables. Confío en que los eruditos encuentren alimento para sus almas, pero deberán tener en consideración y comprender que el libro no fue escrito primariamente para ellos.

Todos los libros han sido complementados con introducciones, notas y bibliografías.

A excepción de Salmos, Proverbios y Eclesiastés, la exposición del Antiguo Testamento se presenta principalmente de párrafo en párrafo en lugar de versículo por versículo. Los comentarios sobre el texto son aumentados por aplicaciones prácticas de las verdades espirituales, y por un estudio sobre tipos y figuras cuando es apropiado.

Los pasajes que señalan al Redentor venidero reciben trato especial y se comentan con más detalle. El trato de los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés es versículo por versículo, porque no se prestan a condensación, o bien porque la mayoría de los creyentes desea estudiarlos con más detalle.

Hemos intentado enfrentar los textos problemáticos y cuando es posible dar explicaciones alternativas. Muchos de estos pasajes ocasionan desesperación en los comentaristas, y debemos confesar que en tales textos todavía «vemos por espejo, oscuramente».

Pero la misma Palabra de Dios, iluminada por el Espíritu Santo de Dios, es más importante que cualquier comentario sobre ella. Sin ella no hay vida, crecimiento, santidad ni servicio aceptable. Debemos leerla, estudiarla, memorizarla, meditar sobre ella y sobre todo obedecerla. Como alguien bien ha dicho: «La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual».

William McDonald

Introducción del editor

«No menospreciéis los comentarios». Éste fue el consejo de un profesor de la Biblia a sus alumnos en Emmaus Bible School (Escuela Bíblica Emaús) en la década de los 50. Al menos un alumno se ha acordado de estas palabras a lo largo de los años posteriores. El profesor era William MacDonald, autor del *Comentario Bíblico*. El alumno era el editor de la versión original del Comentario en inglés, Arthur Farstad, quien en aquel entonces estaba en su primer año de estudios. Sólo había leído un comentario en su vida: *En los Lugares Celestiales (Efesios)* por H. A. Ironside. Cuando era joven leía ese comentario cada noche durante un verano, y así Farstad descubrió qué es un comentario.

¿Qué es un comentario?

¿Qué es exactamente un comentario y por qué no debemos menospreciarlo? Un editor cristiano hizo una lista de quince tipos de libros relacionados con la Biblia. No debería extrañar, entonces, si algunas personas no saben describir la diferencia entre un comentario,

una Biblia de estudio, una concordancia, un atlas, un interlineal y un diccionario bíblico, nombrando sólo cinco categorías.

Aunque sea una perogrullada, un comentario comenta, es decir, hace un comentario que ayuda a entender el texto, versículo por versículo o de párrafo en párrafo. Algunos cristianos desprecian los comentarios y dicen: «sólo quiero leer la Biblia misma y escuchar una predicación». Suena a piadoso, pero no lo es. Un comentario meramente pone por impreso la mejor (y más difícil) clase de exposición bíblica: la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios versículo por versículo. Algunos comentarios (por ejemplo, los de Ironside) son literalmente sermones impresos. Además, las más grandes exposiciones de la Biblia de todas las edades y lenguas están disponibles en forma de libro en inglés (tarea que todavía nos incumbe en castellano). Desafortunadamente, muchos son tan largos, tan antiguos y difíciles que el lector cristiano corriente se desanima y no saca mucho provecho. Y ésta es una de las razones de ser del *Comentario Bíblico de William MacDonald*.

Tipos de comentarios

Teóricamente, cualquier persona interesada en la Biblia podría escribir un comentario. Por esta razón, hay toda una gama de comentarios desde lo muy liberal hasta lo muy conservador, con todos los matices de pensamientos en el intermedio. El *Comentario Bíblico de William MacDonald* es un comentario muy conservador, que acepta la Biblia como la Palabra de Dios inspirada e inerrante, y totalmente suficiente para la fe y la práctica.

Un comentario podría ser muy técnico (con detalles menudos de la sintaxis del griego y hebreo), o tan sencillo como una reseña. Este comentario está entre estos dos extremos. Cuando hacen falta comentarios técnicos, se hallan en las notas al final de cada libro. El escritor comenta seriamente los detalles del texto sin evadir las partes difíciles y las aplicaciones convincentes. El hermano MacDonald escribe con una riqueza de exposición. La meta no es producir una clase de cristianos nominales con comprensión mínima y sin mucho compromiso, sino más bien discípulos.

Los comentarios también suelen distinguirse según su «escuela teológica»: conservadora o liberal, protestante o católico romano, premilenial o amilenial. Este comentario es conservador, protestante y premilenial.

Cómo emplear este libro

Hay varias formas de acercarse al *Comentario Bíblico de William MacDonald*. Sugerimos el siguiente orden como provechoso:

Hojea: Si le gusta la Biblia o la ama, le gustará hojea este libro, leyendo un poco en diferentes lugares y disfrutándolo así de forma rápida, apreciando el sentido general de la obra.

Un Pasaje específico: Puede que tengas una duda o pregunta acerca de un versículo o párrafo, y que necesites ayuda sobre este punto. Búscalo en el lugar apropiado en el contexto y seguramente hallarás material bueno.

Una doctrina: Si estudia la creación, el día de reposo, los pactos, las dispensaciones, o el ángel de JEHOVÁ, busque los pasajes que tratan estos temas. El índice indica los ensayos que hay sobre esta clase de tema. En el caso de algo que no aparezca en el índice, use una

concordancia para localizar las palabras claves que le guiarán a los pasajes centrales que tratan el punto en cuestión.

Un libro de la Biblia: Quizá en su congregación estudian un libro del Antiguo Testamento. Será grandemente enriquecido en sus estudios (y tendrá algo que contribuir si hay oportunidad) si durante la semana antes de cada estudio lee la porción correspondiente en el comentario.

Toda la Biblia: Tarde o temprano cada cristiano debe leer toda la Biblia, comenzando en el principio y continuando hasta el final, sin saltar pasajes. A lo largo de la lectura se encontrarán textos difíciles. Un comentario cuidadoso y conservador como éste puede ser de mucha ayuda.

El estudio de la Biblia puede parecerle al principio como «trigo molido», es decir: nutritivo pero seco, pero si persevera y progresa, ¡vendrá a ser como «tarta de chocolate»!

El consejo del hermano MacDonald, dado hace tantos años: «no menospreciéis los comentarios», todavía es válido. Habiendo estudiado cuidadosamente sus comentarios sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puedo decir lo siguiente: «¡disfrútelo!».

Abreviaturas

Abreviaturas de libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1 Samuel
2 S.	2 Samuel
1 R.	1 Reyes
2 R.	2 Reyes
1 Cr.	1 Crónicas
2 Cr.	2 Crónicas
Esd.	Esdras
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ec.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías

Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahúm
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos
Ro.	Romanos
1 Co.	1 Corintios
2 Co.	2 Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1 Tesalonicenses
2 Ts.	2 Tesalonicenses
1 Ti.	1 Timoteo
2 Ti.	2 Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1 Pedro
2 P.	2 Pedro
1 Jn.	1 Juan
2 Jn.	2 Juan
3 Jn.	3 Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Abreviaturas de versiones de la Biblia, traducciones y paráfrasis

ASV	American Standard Version
BAS	Biblia de las Américas
FWG	<i>Biblia Numérica</i> de F. W. Grant
JBP	Paráfrasis de J. B. Phillips
JND	<i>New Translation</i> de John Nelson Darby
KJV	King James Version
KSW	<i>An Expanded Translation</i> de Kenneth S. Wuest
LB	Living Bible (paráfrasis de la Biblia, que existe en castellano como <i>La Biblia al Día</i>)
NASB	New American Standard Bible
NEB	New English Bible
NIV	New International Version
NKJV	New King James Version
R.V.	Revised Version (Inglaterra)
RSV	Revised Standard Version
RV	Reina-Valera, revisión de 1909
RVR	Reina-Valera, revisión de 1960
RVR77	Reina-Valera, revisión de 1977
V.M.	Versión Moderna de H. B. Pratt

Otras abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo
Aram.	Arameo
AT	Antiguo Testamento
c.	<i>circa</i> , alrededor
cap.	capítulo
caps.	capítulos
CBC	<i>Comentario Bíblico</i>
cf.	<i>confer</i> , comparar
d.C.	después de Cristo
e.g.	<i>exempli gratia</i> , por ejemplo
ed.	editado, edición, editor
eds.	editores
et al.	<i>et alii, alia, alia</i> , y otros
fem.	femenino
Gr.	griego
i.e.	<i>id. est</i> , esto es
ibid.	<i>ibidem</i> , en el mismo lugar
ICC	International Critical Commentary
lit.	literalmente
LXX	Septuaginta (antigua versión gr. del AT)

M	Texto Mayoritario
marg.	margen, lectura marginal
masc.	masculino
ms., mss.,	manuscrito(s)
MT	Texto Masorético
NCI	Nuevo Comentario Internacional
NT	Nuevo Testamento
NU	NT griego de Nestle-Aland/S. Bíblicas Unidas
p.ej.	por ejemplo
pág., págs.	página(s)
s.e.	sin editorial, sin lugar de publicación
s.f.	sin fecha
TBC	Tyndale Bible Commentary
Trad.	Traducido, traductor
v., vv.	versículo(s)
vol(s).	volumen, volúmenes
vs.	<i>versus</i> , frente a

Transliteración de palabras hebreas

El Comentario al Antiguo Testamento, habiendo sido hecho para el cristiano medio que no ha estudiado el hebreo, emplea sólo unas pocas palabras hebreas en el texto y unas cuantas más en las notas finales.

El Alfabeto Hebreo

Letra hebrea	Nombre	Equivalente en inglés
א	Álef	‘
ב	Bet	b (v)
ג	Guímel	g
ד	Dálet	d
ה	He	h
ו	Vau	w
ז	Zain	z

ח	Chet	h
ת	Tet	t
י	Yod	y
כ	Caf	k (kh con la h aspirada)
ל	Lámed	l
מ	Mem	m
נ	Nun	n
ס	Sámec	s
ע	Ayín	'
פ	Pe	p (ph)
צ	Tsade	ts
ק	Cof	q
ר	Resh	r
ש	Sin	s
ש	Shin	sh (con la h aspirada)
ת	Tau	t (th)

El hebreo del Antiguo Testamento tiene veintidós letras, todas consonantes; los rollos bíblicos más viejos no tenían vocales. Estos «puntos vocales», como se les llama, fueron inventados y colocados durante el siglo VII d.C. El hebreo se escribe de derecha a izquierda, lo opuesto a idiomas occidentales tales como español e inglés.

Hemos empleado un sistema simplificado de transliteración (similar al que usan en el estado de Israel en tiempos modernos y las transliteraciones populares). Por ejemplo, cuando «bet» es pronunciado como la «v» en inglés, ponemos una «v» en la transliteración.

Transliteración de palabras griegas

Nombre griego	Letra griega	Equivalente en inglés
alfa	α	a
beta	β	b
gamma	γ	g, ng
delta	δ	d
épsilon	ϵ	e (corta)
tseta	ζ	ts
eta	η	e (larga)
zeta	θ	z
iota	ι	i
kappa	κ	k
lambda	λ	l
mu	μ	m
nu	ν	n
xi	ξ	x
ómicron	$\omicron$	o
pi	π	p
rho	ρ	r
sigma	σ	s
tau	τ	t
ípsilon	υ	u, y
fi	φ	f
ji	χ	j
psi	ψ	ps
omega	ω	o (larga)

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS HISTÓRICOS

Para millones de personas que aman una buena historia, en especial una *verídica*, la segunda división principal del AT es excepcionalmente encantadora. Reanuda la historia del pueblo de Dios donde acabó Deuteronomio, y la lleva hacia adelante varios miles de años hasta el fin de la historia del Antiguo Testamento (los libros poéticos y proféticos caben en este mismo marco histórico, sin avanzar la historia).

A quienes *no* les gusta la «historia» (por su naturaleza o por haber sido expuestos a profesores aburridos de historia) sólo podemos decir que *esta* historia es única. En primer lugar, la historia bíblica es ciertamente de Dios. No es un recuento completo de ningún periodo de la historia hebrea, sino una historia continua divinamente seleccionada. En segundo lugar, es historia con un *propósito*; no simplemente para instruir ni entretener, sino para hacer de nosotros mejores creyentes. Para usar las palabras del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento: «para nuestra enseñanza se escribieron» (Ro. 15:4).

Aunque todos los sucesos verdaderamente ocurrieron, su selección y presentación de Dios mediante escritores humanos inspirados por el Espíritu, fue hecha para ayudar al lector cuidadoso, para que vea las lecciones que Dios quiere que aprendamos, por ejemplo: de la vida de David, de la división del reino, o del retorno del remanente judío después del exilio.

I. Cronología

Los libros históricos se extienden desde aproximadamente el año 1400 a.C. hasta aproximadamente el año 400 a.C., es decir, un milenio entero de historia hebrea. Este largo periodo se divide naturalmente en tres épocas principales: El Periodo Teocrático (1405–1043 a.C.), el Periodo Monárquico (1043–586 a.C. o desde Saúl hasta la destrucción de Jerusalén) y el Periodo de Restauración (536 a 420 a.C.).

II. Los Libros teocráticos

Así como una *democracia* (en griego significa que el *pueblo gobierna*) debe ser un gobierno operado por el pueblo, una *teocracia* debe ser un gobierno regido directamente por Dios. El Israel antiguo desde Josué hasta Saúl (1405 a 1043 a.C.) era gobernado por Dios.

Tres libros cubren la era teocrática: Josué, Jueces y Rut.

A. Josué

Este libro continúa la historia tras la muerte de Moisés y destaca su sucesor, Josué, un líder militar que también era un líder espiritual. Josué desafió a los israelitas no sólo a conquistar Palestina sino también a seguir al Señor. La primera mitad del libro relata la conquista de la tierra prometida y la segunda mitad detalla la división de las tierras entre las doce tribus de Israel.

B. Jueces

Puesto que los israelitas desobedecieron a Dios y dejaron grupos de paganos a lo largo de Palestina, terminaron experimentando a manos de los gentiles una opresión tras otra: siete en total. El libro de Jueces contiene historias algo siniestras, y una o dos espantosas, ilustrando lo que trae la desobediencia a la Palabra de Dios.

C. Rut

Este libro encantador no sucede después del tiempo del libro de Jueces, sino durante esa era de oscuridad espiritual, mostrando que aún en tiempo de gran decadencia espiritual, el remanente piadoso puede servir a Dios de manera bella y aceptable.

III. Los Libros Monárquicos

También hay tres libros que cubren la era de la monarquía (1043–586 a.C.), pero han sido divididos en seis libros por conveniencia en todas la versiones modernas.

A. Samuel

Se pueden resumir primero y segundo de Samuel con tres nombres: Samuel, Saúl y David. Fueron nombrados por *Samuel*, el profeta que ungió al primer rey de Israel, *Saúl*, y también a su sucesor, *David*, cuyas pruebas y éxitos se relatan con algo de detalle.

B. Reyes

Aunque fue un gobernador sabio y esplendoroso, Salomón, hijo de David, perdió su poder espiritual al casarse con una multitud de mujeres paganas. Su hijo Roboam causó la división del reino en dos partes: Judá al sur (que tuvo gobernadores buenos y malos), e Israel al norte (que tuvo sólo gobernadores malos). En 722 a.C., el reino del norte entró en cautiverio, y entre 605 y 586 el reino del sur fue tomado en cautiverio.

C. Crónicas

Éste es el último libro en la Biblia hebrea, relatando la historia judía desde Adán (simplemente por genealogías) hasta la caída del reino del sur. Puesto que es un relato espiritual de la historia hebrea, enfatiza los elementos positivos (incluso omitiendo el gran pecado de David e ignorando totalmente el reino rebelde del norte).

IV. Los Libros de la restauración

Después de los setenta años de exilio en Babilonia, la nación que había sido una *teocracia*, entonces una *monarquía*, terminó siendo simplemente una *provincia* de poderes mundiales gentiles: primero de Persia, luego de Grecia, luego de Roma. Este periodo cubrió desde 536 a 420 a.C.

A. Esdras

En 536 a.C., el rey Ciro pregonó un decreto permitiendo que los judíos volvieran a su tierra. Aproximadamente unos 50.000 judíos (una minoría muy pequeña) volvieron bajo Zorobabel para reconstruir el templo. Esdras, el sacerdote, llevó consigo a unos 2.000 judíos en 458 a.C.

B. Nehemías

En el año 444 a.C., Nehemías consiguió permiso del rey de Persia para reconstruir los muros de Jerusalén alrededor del templo reconstruido. Cuando acabaron los muros, Esdras y Nehemías dirigieron una reforma y un avivamiento en el pueblo judío.

C. Ester

Este libro no es el último cronológicamente de los tres libros de restauración, ya que sus sucesos toman lugar en Persia, entre los capítulos 6 y 7 de Esdras. Quizás el libro está al final porque relata las vidas de aquellos que no se molestaron en volver a la tierra santa cuando hubieran podido. Ester ilustra los hechos de Dios tras las escenas (ni siquiera se menciona Su nombre una sola vez) para proteger a Su pueblo antiguo de la persecución antisemita, aun de genocidio. Los instrumentos que Él usó eran una hermosa y heroica reina judía y su primo perspicaz, Mardoqueo.

JOSUÉ

Introducción

«El sagrado canon aquí nos presenta un libro de historia y de arte histórico que necesita nuestra generación, una generación prolífica en escritos históricos pero pobre sobremanera a la hora de percibir y apreciar el valor de la historia».

Paulus Cassel

I. Su Lugar único en el canon

Josué es un puente indispensable entre los libros de Moisés y la historia de Israel en la tierra de Canaán. Tanto en el orden de los libros en hebreo así como en el orden cristiano moderno, Josué es el sexto libro del Antiguo Testamento. Para los cristianos, es el primero de doce «libros históricos» (desde Josué hasta Ester); para los judíos, es el primero de lo que llaman «los profetas anteriores» (desde Josué hasta Esdras-Nehemías, quienes ponen a Rut y Crónicas con las «escrituras» al final del Antiguo Testamento en hebreo).

Jensen subraya la importancia del libro con estas palabras:

«En un sentido verdadero, Josué es la *culminación* de una historia progresiva así como el *comienzo* de una nueva experiencia para Israel. Así que su nexo histórico le da un lugar estratégico en las Escrituras del Antiguo Testamento».

II. Autor

Aunque el libro es anónimo, tiene mucho mérito la tradición antigua de que en su mayor parte fue escrito por el mismo Josué y completado después de su muerte por Eleazar, el sumo sacerdote, y su hijo Finees. Josué contiene material explícito, que indica que el autor fue testigo ocular. Hay igualmente pasajes en la primera persona («yo», «nosotros»), como en los el 5:1, 6.

Además, el libro específicamente registra que Josué hizo que se escribieran ciertos documentos (18:9; 24:26). El hecho de que Rahab aún estaba viva (6:25) al tiempo en que se escribió apoya la idea de que Josué sea el autor principal.

III. Fecha

La fecha de Josué depende en parte de la fecha del éxodo (siglo XV o XIII a.C.). Los hechos concuerdan mejor con la fecha más temprana y conservadora a mediados de 1400 a.C. Una fecha para Josué entre 1400 y 1350 a.C. parece probable por las siguientes razones: El libro tiene que ser antes de Salomón (compare 16:10 con 1 R. 9:16) y además antes de su padre David (compare 15:63 con 2 S. 5:5–9). Como Josué 13:4–6 llama a los fenicios «sidonios», tiene que ser antes de 1100 a.C., cuando Tiro conquistó a Sidón, y antes de 1200 a.C., porque los filisteos invadieron Palestina después de ese tiempo, pero no eran enemigos en la época de Josué.

IV. Trasfondo y tema

Así como Éxodo es la historia de Dios guiando a Su pueblo fuera de Egipto, Josué es la historia de Dios guiando a Su pueblo a la tierra prometida. Él completaría la buena obra que había empezado, pese a la incredulidad de la nación. Como podemos ver, el pueblo no había cambiado; aún no tenía fe. Sin embargo, la Palabra de Dios sería cumplida y la simiente de Abraham sería plantada en la tierra del pacto (Gn. 15:13–16) para tomar raíz y crecer.

Los sucesos de este libro son la continuación de los registrados en el último capítulo de Deuteronomio. El pueblo de Israel estaba acampado en los llanos de Moab, al oriente del río Jordán. Moisés había muerto y Josué vino a ser el capitán. Estaba por guiar al pueblo a través del Jordán y dentro de la tierra prometida. La ley, tal como fue representada por Moisés, no puede llevar al pueblo de Dios a su herencia. Únicamente el Cristo resucitado, ilustrado por Josué, puede hacerlo.

Debemos hacer una pausa para revisar algunos datos importantes en cuanto a Josué. Moisés había cambiado su nombre de Oseas a Josué (Nm. 13:16). Era de la tribu de Efraín (Nm. 13:8) y el siervo personal de Moisés (Jos. 1:1). Desde temprano ya era hombre de guerra en las batallas del Señor. Había guiado a los israelitas en el primer combate contra los amalecitas (Éx. 17) y era el único general que habían conocido desde Egipto. Pero lo

que equipó a Josué para reemplazar a Moisés a la cabecera de la nación no era su proeza militar, sino su vitalidad espiritual y su fe. Como joven, había atendido constantemente el tabernáculo del Señor (Éx. 33:11). Había estado en el monte Sinaí con Moisés (Éx. 32:17). Él y Caleb eran los únicos que habían visto la tierra prometida con ojos creyentes cuando el pueblo estuvo en Cades-barnea treinta y ocho años antes (Nm. 14:6–10). Adiestrado por Moisés, ahora fue comisionado por JEHOVÁ, aunque tenía ya más de noventa años de edad.

BOSQUEJO

- I. LA TOMA DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 1–12)
 - A. Preparativos para pasar el Jordán (Cap. 1)
 - B. Los Espías en Jericó (Cap. 2)
 - C. Cruzando el Jordán (3:1–5:1)
 - D. Ceremonias en Gilgal (5:2–12)
 - E. La Conquista de Jericó (5:13–6:27)
 - F. La Campaña en Hai (7:1–8:29)
 - G. La Confirmación del pacto en Siquem (8:30–35)
 - H. El Pacto con los gabaonitas (Cap. 9)
 - I. La Campaña del sur (Cap. 10)
 - J. La Campaña del norte (Cap. 11)
 - K. Resumen de las conquistas (Cap. 12)
- II. LA POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 13–24)
 - A. Las Tierras que faltaban por poseer (13:1–7)
 - B. La Distribución de la tierra (13:8–19:51)
 - 1. La Repartición a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (13:8–33)
 - 2. La Repartición a Judá (Caps. 14–15)
 - 3. La Repartición a José (Caps. 16–17)
 - 4. La Repartición al resto de las tribus (Caps. 18–19)
 - C. Las Ciudades de refugio (Cap. 20) Discurso sobre las ciudades de refugio
 - D. Las Ciudades levíticas (Cap. 21)
 - E. El Altar al oriente del Jordán (Cap. 22)
 - F. El Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (Cap. 23)
 - G. El Discurso de despedida de Josué al pueblo de Israel (24:1–15)
 - H. La Renovación del pacto en Siquem (24:16–28)
 - I. La Muerte de Josué (24:29–33)

Comentario

I. LA TOMA DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 1–12)

A. Preparativos para pasar el Jordán (Cap. 1)

1:1–9 El Señor primeramente dio un encargo solemne a **Josué hijo de Nun** acerca de la tarea que tenía por delante. **La tierra** había sido prometida a **Israel**, pero era necesario

poseerla, desde el Neguev al sur hasta el **Líbano** al norte, y desde el Mediterráneo al occidente hasta el **río Eúfrates** al oriente (vv. 3–4).

Josué necesitaba esforzarse y ser **muy valiente** y obediente. Ahora, como antes, hay seguridad de ser **prosperado** cuando nuestro corazón y mente están saciados con la Palabra de Dios y la obedecemos (v. 8).

Tres veces el Señor le dijo a Josué: **esfuérzate y sé muy valiente** (vv. 6–7, 9). El tamaño y la duración de la obra que tenía por delante, las presiones de guiar a un pueblo terco y la ausencia de su mentor espiritual, Moisés, tal vez en esa hora pesaban en la mente de Josué. Pero el Señor no lo estaba llamando sin capacitarlo. Había buenas razones por las cuales Josué podía esforzarse: *la promesa de Dios* (vv. 5–6), una victoria segura; *la Palabra de Dios* (vv. 7–8), un guía seguro; *la presencia de Dios* (v. 9), un poder sustentador.

T. Austin Sparks escribe:

«Aquí está la verdadera batalla de fe. ¡No lo que somos, sino lo que Él es! No lo que sentimos, sino Sus verdades».

1:10–18 Al **pueblo** se le mandó preparar **comida** para su viaje de entrada a la **tierra** de Canaán. Recordó a los varones de las dos tribus y media que se estaban estableciendo al oriente del Jordán, que debían ayudar en la conquista de la tierra; **después** podrían **volver** a sus familias (vv. 12–15). Accedieron de buena voluntad (vv. 16–18). Cualquiera que volviera moriría.

En algunos himnos, pasar el Jordán es comparado con la muerte, y la tierra de Canaán representa el cielo. Pero había conflicto en Canaán, mientras que no hay conflicto en el cielo. Realmente, la tierra de Canaán ilustra nuestra presente herencia espiritual. Toda ella es nuestra, pero hemos de poseerla mediante la obediencia a la Palabra, reclamando las promesas y peleando la buena batalla de la fe.

B. Los Espías en Jericó (Cap. 2)

2:1a Como preparación para la invasión, **Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías a Jericó**. Esto no indicaba falta de fe de su parte; sino más bien un asunto de estrategia militar. No iban a reconocer toda la **tierra**, como se había hecho años antes, sino sólo mirar un paso adelante a la vez.

2:1b–24 Los espías encontraron posada en **la casa de una ramera que se llamaba Rahab**. Como indican Keil y Delitzsch: «Su entrada en la casa de tal persona no levantaría muchas sospechas». La narración deja en claro que **Rahab** había **oído** de las maravillosas victorias que **JEHOVÁ** había dado al pueblo judío (vv. 8–11). Su conclusión fue que el **Dios** de ellos tenía que ser el verdadero **Dios**, y por consiguiente creyó en Él, convirtiéndose verdaderamente. Demostró la realidad de su fe protegiendo a los espías, aunque traicionaba a su país.

Los espías prometieron perdonarle la vida a Rahab y a su familia si colgaba un **cordón de grana a la ventana** de su **casa** y todos estaban dentro de la casa durante el ataque contra Jericó (vv. 6–21). El **cordón de grana** nos recuerda la casa protegida por la sangre, como en la pascua original (Éx. 12).

Cuando los mensajeros del **rey de Jericó** preguntaron a **Rahab** dónde estaban los espías, les dijo que habían dejado la ciudad (v. 5). Mientras que **los hombres** de Jericó los buscaron **por el camino del Jordán**, Rahab mandó a los espías al occidente, **a la montaña**. Después de esconderse allí por **tres días**, los espías se escaparon por el Jordán, llevando un informe animador **a Josué** (vv. 22–24).

Las «obras» y no las «palabras» de Rahab la justificaron (Stg. 2:25). La Biblia no alaba su engaño (vv. 4–5) pero sí, en cambio, alaba su fe (He. 11:31). Santiago también llama su hecho una obra de fe (Stg. 2:25). Arriesgó su vida para salvar la vida de los espías porque creyó en el poder y la soberanía de su Dios. Del mismo modo en el día de nuestro Señor, algunos fuera de la nación de Israel mostraron más fe que los que eran testigos de Su gloria (Lc. 7:2–9). La fe grande, dondequiera que se encuentre, siempre es recompensada (ver el cap. 6), porque agrada a Dios (He. 11:6).

C. Cruzando el Jordán (3:1–5:1)

3:1–13 Ya había llegado el tiempo para **pasar el río Jordán**, que ahora estaba desbordado. Se les instruyó a **los sacerdotes** ir delante, llevando **el arca del pacto** (Los coatis normalmente cargaban el arca, como en Números 4:1–15, pero **los sacerdotes** debían cargarlo en esta ocasión especial). Se le instruyó **al pueblo** seguir el arca a una distancia, pero siempre manteniéndola a la vista. El arca representa a Cristo. Debemos mantener una distancia respetuosa en el sentido de que es irreverente tratar de resolver los misterios de Su Persona que son demasiado profundos para la mente humana. Algunas de las peores herejías de la historia cristiana han nacido de intentos descarados de los que quieren llevar el gato al agua. Pero siempre debemos mantener a Cristo a nuestra vista. Esto nos asegura la victoria.

3:14–17 Cuando los **pies** de los sacerdotes tocaron el **agua del Jordán**, sucedió un milagro. Se detuvieron las aguas del río en **la ciudad de Adam**, algunos kilómetros al norte. **Las aguas** se acumularon **en un montón**, y toda agua dejada en el cauce del río bajo ese punto descendió al **Mar Salado** (Muerto).

Casos similares en el Jordán cerca de Adam ocurrieron en 1267 cuando el río fue bloqueado por diez horas, y en 1927 por veintiuna horas. En ambas *ocasiones como resultado de terremotos*. Sin embargo, D. K. Campbell razona que hay mucho aquí que sugiere no sólo el tiempo perfecto, sino un milagro especial:

«Muchos elementos sobrenaturales sucedieron simultáneamente: (1) El acontecimiento ocurrió como fue predicho (3:13, 15). (2) El tiempo en que vino fue exacto (v. 15). (3) Sucedió en el tiempo en que el río solía desbordarse (v. 15). (4) El agua se detuvo por muchas horas, posiblemente un día entero (v. 16). (5) El fondo del río que estaba mojado y no firme quedó **seco** inmediatamente (v. 17). (6) El agua volvió inmediatamente después de que el pueblo hubo cruzado y **los sacerdotes** subieron del río (4:18). Siglos después los profetas Elías y Eliseo pasaron en seco el mismo río, hacia el oriente (2 R. 2:8). Poco después Eliseo de nuevo pasó el río en seco. Si hace falta un fenómeno natural para explicar el cruce de los israelitas bajo el mando de Josué, uno tendría que concluir que ocurrieron dos terremotos en secuencia rápida para Elías y Eliseo, lo cual parece un poco presuntuoso».

Dios, representado por el arca, dirigió al pueblo en el Jordán así como lo guiaría a la victoria al occidente del Jordán. Estaba demostrando que sólo Su presencia hizo partirse las aguas ante Israel, y que Él era su única esperanza para el triunfo.

Los sacerdotes caminaron hasta la mitad del cauce del río y allí se quedaron en medio mientras **todo Israel pasó en seco**.

4:1–24 JEHOVÁ mandó que **doce hombres, uno de cada tribu**, tomaran una **piedra** cada uno **de en medio del Jordán** y edificaran una **señal** para marcar el lugar del primer campamento de **Israel** al occidente del Jordán. De acuerdo al mandamiento, el monumento se **erigió en Gilgal**, como recuerdo permanente para las generaciones futuras de la milagrosa detención del Jordán por Dios para que los israelitas pudieran pasar **en seco**.

Las tribus que recibieron su herencia al oriente del Jordán: **Rubén... Gad y la media tribu de Manasés**, mandaron guerreros **armados** para ayudar a sus hermanos a capturar la tierra de Canaán. Aunque la fuerza combinada de las dos tribus y media era de más de 100.000 hombres (ver Nm. 26), solamente **cuarenta mil... pasaron** el Jordán; los demás probablemente se quedaron atrás para asegurar la tierra y proteger a sus familias.

Cuando toda la gente había cruzado, incluyendo los hombres de las dos tribus y media, y después de haber escogido las **doce piedras** del Jordán, **Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron... los sacerdotes** parados. En cuanto **los sacerdotes** subieron a la orilla occidental con el arca del pacto, **las aguas del Jordán** volvieron de nuevo a su cauce.

Las piedras en el cauce representan de la identificación con Cristo *en Su muerte*. Las de la orilla occidental representan la identificación con Cristo *en Su resurrección*.

Al parar las aguas del Jordán, **JEHOVÁ engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel** como había hecho antes al exaltar a Moisés. Hasta ahora, Josué había sido siervo, humildemente sirviendo en la sombra de Moisés, aprendiendo las sendas de Dios. Ahora era el tiempo de su exaltación, porque «el que se humilla, será enaltecido» (Lc. 14:11).

El pueblo pasó el **Jordán el día diez del mes primero**, cinco días menos de cuarenta años completos desde su éxodo de Egipto, y a tiempo para preparar la Pascua (ver Éx. 12:2–3).

5:1 Los habitantes paganos de Canaán tuvieron pánico cuando **oyeron** del paso milagroso del Jordán por el ejército hebreo.

D. Ceremonias en Gilgal (5:2–12)

5:2–9 Este capítulo narra lo acaecido **en Gilgal**, el primer campamento que hizo Israel en Canaán. Todos **los varones** fueron **circuncidados** (vv. 2–9). Celebraron allí la Pascua, la primera en Canaán (v. 10). Allí cesó el maná (vv. 11–12) y allí Josué se encontró con el Príncipe del ejército de JEHOVÁ: Cristo Jesús (vv. 13–15).

JEHOVÁ dirigió a **Josué** a reanudar el rito de la circuncisión en ese tiempo. Todos los varones que habían **salido de Egipto** habían sido **circuncidados**, pero desde entonces, **todos los hombres de guerra habían muerto** (Dt. 2:16). Durante **cuarenta años** no hubo circuncisión. Se había levantado una nueva generación durante los **cuarenta años** de peregrinación, y ahora tenían que cumplir esta ceremonia como señal de su restauración completa a las bendiciones del pacto. Mientras andaban por el desierto, fueron puestos en ridículo por los egipcios por no entrar en la tierra prometida. Pero ahora que estaban dentro

de la tierra, fue quitado **el oprobio** (v. 9). «**La segunda vez**» (v. 2) significa que era la segunda vez que la nación practicó la circuncisión.

5:10 Celebraron la pascua cuatro días después de cruzar el Jordán (**a los catorce días del mes**). Notamos la fe de Josué: Aunque estaba en territorio enemigo, obedeció a Dios en la circuncisión de los soldados y en la observación de la Pascua. Éstos han sido llamados: «hechos singularmente no militares».

Mediante la circuncisión y la Pascua, el Señor estaba llamando a Su pueblo a volver a lo básico de su relación con Él. Ambos ritos habían sido abandonados en el desierto.

La circuncisión era señal del pacto entre Dios y Abraham, y Dios en Su fidelidad estaba cumpliendo Su promesa incondicional al darles la tierra (Gn. 15:18–21). También ilustra el juzgarse a uno mismo y el guardarse de la inmundicia de la carne; ambas cosas son necesarias para la victoria. La Pascua era recuerdo de su redención. Jehová los había comprado y también los había librado de la esclavitud en Egipto. Al observar la Pascua, los judíos estaban obedeciendo la Palabra del Señor dada por Moisés cuarenta años antes, en el tiempo de la primera Pascua (Éx. 13:5). Su gracia había llamado y sacado a Su pueblo. Su fidelidad era la garantía de que lo metería en la tierra.

5:11–12 El maná es símbolo de Cristo en Su encarnación, el pan que descendió del cielo como provisión para nuestras necesidades en el desierto. El **fruto de la tierra** ilustra a Cristo en Su resurrección, después de entrar en las bendiciones de Canaán. Participamos de ambos: el maná y el fruto. **El maná cesó** a la mañana **siguiente**, después de haber comido las **espigas nuevas tostadas**. «¡Qué maravilloso Marcador de tiempo y Proveedor es Dios!»

E. La Conquista de Jericó (5:13–6:27)

5:13–14a El «**varón**» en el versículo 13 era el Ángel de JEHOVÁ, el Señor Jesús en una de Sus apariciones preencarnadas. Se presentó como **Príncipe del ejército de JEHOVÁ**. Cristo no viene sólo para ayudarnos, y ciertamente no para hacernos daño; Él viene para tomar control completo.

5:14b–15 He aquí una prueba irrefutable de que **Josué** estuvo en la presencia de Dios, y lo sabía. Los ángeles de Dios nunca aceptan adoración, pero aquí el Ángel de JEHOVÁ *exigió* adoración, probando así Su naturaleza divina. Josué debía aprender de primera mano lo que Moisés tuvo que aprender al empezar su ministerio (Éx. 3), la santidad y supremacía del Señor.

6:1–21 La conquista de Canaán se cumplió por medio de tres campañas militares: centro, sur y norte. La campaña central, diseñada para dividir y conquistar, consistió en dos batallas mayores, una en Jericó y la otra en Hai.

Jericó era una **ciudad** fortificada, pero sus muros y puertas sólo sirvieron para encerrar a los habitantes para su propio juicio; de ninguna manera impidieron la entrada de Israel. Era una ciudad muy baja topográficamente (más de 250 metros bajo el nivel del mar) y moralmente también estaba hundida. Era una ciudad condena-da porque estaba en la tierra de Dios y los habitantes legítimos habían venido para reclamar su propiedad. Muchas cosas resaltan en nuestras vidas como Jericó, impidiendo que tomemos posesión de lo que es nuestro. Tal vez hemos estado desanimados por la inmensidad de nuestras pruebas. Si sólo reclamamos la victoria que el Señor da y continuamos con fe, con ojos puestos en Dios para nuestro éxito, también veremos milagros.

El temor a los judíos había causado que Jericó se fortificara antes de llegar los invasores. Por **seis días** los israelitas **rodearon la ciudad, una vez** al día, volviendo cada noche a Gilgal. **Al séptimo día... dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces. Cuando los sacerdotes tocaron las bocinas** (los cuernos de carnero), los israelitas dieron un gran grito. **El muro se derrumbó, y el pueblo** de Dios pudo entrar **a la ciudad**.

Algunos eruditos de la Biblia creen que los muros descendieron en la tierra como un ascensor, permitiendo que los israelitas caminaran por encima del muro para entrar a la ciudad. Fuera como fuera, resultó por la fe del pueblo de Dios (He. 11:30). Observamos que **el arca** se menciona siete veces entre los versículos 6 y 12.

Toda cosa en **la ciudad** fue: «**anatema a JEHOVÁ**», es decir, condenada por el Señor para destrucción como las primicias de Canaán. Los habitantes (con la excepción de **Rahab** y su familia) y el ganado deberían ser destruidos, pero **la plata, el oro, el bronce** y el **hierro** eran para **el tesoro de la casa de JEHOVÁ**. Nadie podía tomar cualquier cosa para sí.

Cuando uno se da cuenta de la perversidad moral de los cananeos, es fácil entender por qué Dios ordenó la destrucción completa de toda vida dentro de Jericó. En vez de criticar al Señor por administrar el juicio merecido al inicuo, debemos maravillarnos de Su gracia en preservar a Rahab y a su familia de ese juicio.

6:22–27 La fe que derrumbó los muros (He. 11:30) también sacó **a Rahab y toda su parentela** (He. 11:31). La gracia de Dios no sólo hizo provisión para su seguridad, sino que también la elevó a un lugar en el linaje de David y finalmente del Señor Jesucristo (Mt. 1:5–6). La gracia no sólo salva de la destrucción sino también garantiza nuestra exaltación (Ro. 8:29–30). La fe es la mano que toma la gracia.

Después de que **Rahab** y su familia fueron rescatados, **la ciudad** fue quemada. **Josué** pronunció una maldición sobre cualquiera que reedificare a Jericó como fortaleza, profetizando que su hijo mayor perecería cuando se pusieran **los cimientos**, y **su hijo menor** moriría cuando se asentaran **sus puertas**. Consulta 1 Reyes 16:34 para el cumplimiento de esta maldición.

F. La Campaña en Hai (7:1–8:29)

El capítulo siete trata con el asunto del pecado en Canaán. Aunque el pueblo había cruzado el Jordán, aún estaba propenso a pecar. Aquí se encuentra la historia de la *derrota* de Israel en Hai y la *victoria* de Israel sobre el pecado en Acor.

7:1–5 Cuando **Josué envió** espías **a Hai**, volvieron confiados con un informe de que la ciudad estaba mal defendida, y que no sería necesario mandar más de **dos mil o tres mil** soldados contra la ciudad. Pero cuando el ejército de **como tres mil hombres** marchó contra Hai, encontró derrota en vez de victoria.

7:6–10 Muchas veces viene la derrota después de la victoria; es cuando menos la esperamos. Es cuando nos sentimos fuertes en nosotros mismos. El pueblo no oró antes de ir contra Hai, ni vemos que el Señor les mandó ir, como encontramos en la toma de Jericó. Como consecuencia, aprendieron con dolores que algo estaba mal; algo había cambiado. **Los cananeos** no eran más fuertes, sino que Israel estaba debilitado, porque el pecado había entrado en el campamento. A pesar de que la falta era de un solo hombre, toda la nación era culpable (v. 11) y treinta y seis hombres murieron (v. 5). **JEHOVÁ** le dijo a **Josué** que no era tiempo de orar sino tiempo de actuar (v. 10).

7:11–26 Josué se enteró de que la derrota fue por causa de pecado en el campamento. Alguien había desobedecido al Señor, saqueando en la conquista de Jericó. No se nos dice el método empleado para encontrar al culpable; tal vez echando suertes. De todos modos, la posibilidad se redujo primero a **la tribu**, luego a **la familia**, luego a **la casa** y luego **al varón: Acán**. Confesó haber robado un **manto babilónico... doscientos siclos de plata, y un lingote de oro**. También admitió que los había escondido **bajo tierra** en su **tienda**.

«**Pues vi... codicié y tomé**» (v. 21). La historia de Acán nos da una ilustración gráfica de Santiago 1:14–15, «Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte» (BAS).

Acán, al tomar algo prohibido, fue maldecido (Dt. 7:26). Puede parecer duro que toda la familia de Acán compartió su destino, pero el pecado es cosa seria. La fe de Rahab había salvado a toda su familia. El pecado de Acán condenó a la suya. Además, seguramente eran conscientes de sus actividades, puesto que los bienes robados fueron enterrados bajo su tienda. Tal vez sus hijos incluso participaron en su pecado.

La lección que Dios estaba enseñando a Su pueblo era clara: el pecado profana todo el campamento, y cuando surge necesita ser totalmente erradicado.

Como castigo por su crimen, **Acán** y toda su familia fueron apedreados hasta morir y luego quemados. También fueron quemadas todas sus posesiones, así como los bienes robados.

H. J. Blair comenta:

«Con la muerte de Acán, fue expiado el acto de sacrilegio, y la escena de la tragedia, el valle de Acor, llegó a ser una puerta de esperanza mientras el pueblo se preparó una vez más para avanzar».

8:1–29 En el segundo intento, Josué y su ejército capturaron **Hai** con una estrategia de **emboscadas**. Aunque es difícil entender claramente los detalles de las **emboscadas**, el plan general parece ser el siguiente: un grupo de israelitas pasó al otro lado de Hai en la oscuridad y se escondió **al occidente de Hai**. Por la mañana los demás soldados atacaron la ciudad desde el norte. Cuando los hombres de Hai contraatacaron, Josué y sus hombres retrocedieron a propósito, atrayendo a los habitantes fuera de la ciudad.

Entonces **Josué** extendió su **lanza**; esa era la señal para los hombres que estaban en la emboscada de entrar a **la ciudad** y **prenderle fuego**. Viendo su ciudad en llamas, hubo pánico entre **los hombres de Hai**. Entonces fue fácil para los israelitas atrapar a los soldados de Hai por ambos lados y destruirlos.

El versículo 3 dice que **treinta mil hombres** fueron enviados a la **emboscada a la ciudad**, mientras que el versículo 12 habla de **cinco mil**. Puede ser que hubiera dos emboscadas. Pero **treinta mil** parece ser un número demasiado grande para una emboscada. Algunos creen que treinta **mil** en realidad quiere decir **treinta capitanes**, puesto que la palabra hebrea para mil puede traducirse también como jefe. Otros creen que **treinta mil** es error del copiadore y debe ser **cinco mil**. Los **cinco mil hombres** (v. 12) pueden haber sido mandados para detener cualquier ataque por los hombres de **Bet-el**, a tres kilómetros al occidente de **Hai**.

En esta ocasión se les permitió tomar **para sí las bestias y los despojos**. ¡Si Acán solamente se hubiera esperado, tal vez habría tenido sus despojos sin tener que perder su vida!

En la primera batalla, los israelitas perdieron treinta y seis hombres; esta vez no perdieron ni uno según vemos en el registro bíblico. Habiéndose purificado del pecado, una vez más estaban seguros en medio de la batalla. La victoria de la vida cristiana no es la *ausencia* de conflicto sino la presencia y protección de Dios *en medio del* conflicto.

G. La Confirmación del pacto en Siquem (8:30–35)

8:30–35 En obediencia a la Palabra de Dios (Dt. 27:2–6), **Josué edificó un altar** en el **monte Ebal** y escribió **sobre las piedras una copia de la ley de Moisés**. Las tribus estaban reunidas, **la mitad... hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal**. Josué se paró en el valle entre ellos y **leyó... las bendiciones y las maldiciones encontradas en el libro de la ley**, o quizá instruyó a los levitas a leerlas (Dt. 27:14). «A menudo las Escrituras hablan del que manda hacer algo como si él mismo lo hiciera».

H. El Pacto con los gabaonitas (Cap. 9)

9:1–27 Las noticias de los éxitos militares de Israel hicieron que **todos los reyes** de Canaán se unieran contra **Josué e Israel** (vv. 1–2). Pero **los moradores** de la ciudad de **Gabaón** y tres otras ciudades, **Cafira, Beerot y Quiriat-jearim** (vv. 3, 17) decidieron que era inútil oponerse a los invasores. Sabían que se les había mandado a los israelitas **destruir a todos los moradores** paganos **de la tierra**. Pero también sabían que ninguna orden se había dado en cuanto a las naciones fuera de Canaán (Dt. 20:10, 15). Si pudieran convencer a Josué y a sus ejércitos que habían venido de un **largo... camino de tierra muy lejana**, no serían muertos.

De manera que se disfrazaron con **vestidos viejos y zapatos viejos y recosidos**. Además trajeron **pan... seco y mohoso y cueros viejos de vino... rotos**. Dijeron a Josué que venían de una **tierra muy lejana**, y todo parecía apoyar su declaración.

Los israelitas **no consultaron a JEHOVÁ** sobre el asunto, sino que hicieron **paz con** los gabaonitas. A los tres días fue expuesta la artimaña, y hubo agitación entre los judíos para matar a los engañadores. Pero **los príncipes** decidieron honrar su pacto dejando vivir a los gabaonitas. Sin embargo, de allí en adelante servirían **a la congregación** como **leñadores y aguadores** en conexión con el servicio **del altar de JEHOVÁ**.

Josué y los príncipes fueron prudentes en cumplir su voto, aun conociendo que los habían **engañado** en el asunto. Más tarde, Saúl trató de exterminar a los gabaonitas y fue castigado por hacerlo (2 S. 21).

I. La Campaña del sur (Cap. 10)

10:1–6 El capítulo 10 registra la campaña del sur. Cuando los **reyes** de las cinco **ciudades** cananeas oyeron que los gabaonitas habían desertado para unirse a los israelitas, reconocieron que el territorio central con sus colinas abundantes era vulnerable, y decidieron atacar **a Gabaón**. Los gabaonitas **enviaron** a pedir ayuda militar a **Josué**.

10:7–8 Una vez más **Josué** oyó esas palabras de consuelo de la boca de **JEHOVÁ**: «**No tengas temor de ellos**». La había oído antes con referencia a la victoria en Jericó y antes de su emboscada de éxito en Hai. Garantizaban triunfo a pesar del tamaño del ejército del enemigo.

10:9–11 Asegurados por el Señor de la victoria, **Josué** atacó las fuerzas enemigas **en Gabaón**, haciéndoles huir. Dos milagros sucedieron en la destrucción del enemigo. Primero, hubo una tremenda granizada, la cual mató **más** hombres de los que habían matado los israelitas. Pero notamos que eran **piedras de granizo** que mataron solamente al enemigo.

10:12–15 **Entonces**, a petición de **Josué**, **sol** y **luna** se «detuvieron» (o se «demoraron»), prolongando las horas que los israelitas tenían para perseguir y destruir el enemigo antes de que pudiera escapar a la seguridad de sus ciudades amuralladas. Literalmente es lenguaje descriptivo decir que el sol y la luna se detuvieron. Usamos semejante lenguaje al decir que el sol sale o se pone. Se han dado varias explicaciones naturales de lo que realmente sucedió en esta ocasión. Pero es suficiente saber que fue un milagro que resultó en un día prolongado para la batalla.

Spurgeon dice:

«Cómo lo hizo no es pregunta para nosotros... No nos toca tratar de explicar o apocar los milagros, sino de glorificar a Dios en ellos».

El libro de Jaser (v. 13) puede significar: «El libro del Recto». No se puede identificar hoy en día a ningún libro con ese nombre, y ciertamente no fue inspirado.

La batalla había sido una hazaña tremenda para Israel. Habían marchado toda la noche y luego peleado durante todo el día más largo de la historia. Se habían esforzado más allá de los límites ordinarios, sin embargo, la victoria era del Señor (vv. 10–11).

Con su discernimiento típico, Matthew Henry hace la siguiente observación:

«Pero ¿por qué tuvo Josué que esforzarse tanto a sí mismo y a sus hombres? ¿No le había prometido Dios que sin falta *entregaría al enemigo en sus manos*? Es cierto que así había dicho; pero las promesas de Dios no son dadas para relajar y suprimir, sino para avivar y animar nuestros esfuerzos».

10:16–27 Los cinco reyes fueron atrapados **en una cueva en Maceda**, después fueron muertos y colgados **en cinco maderos**, y finalmente fueron sepultados **en la cueva**.

10:28–39 Después de todo esto, Josué conquistó las ciudades cananeas de **Maceda** (v. 28), **Libna** (vv. 29–30), **Laquis** (vv. 31–32), **Gezer** (v. 33), **Eglón** (vv. 34–35), **Hebrón** (vv. 36–37) y **Debir** (vv. 38–39). El **rey de Hebrón** en el versículo 37 era sucesor del que fue muerto en el versículo 26.

10:40–43 Este párrafo resume la campaña del sur.

Debemos considerar la destrucción en este capítulo de manera general, como nota Haley:

«... Josué recorrió esta región demasiado rápido para despoblarlo completamente... Destruyó a todos los que persiguió; pero no se detuvo para buscar cada escondite posible. Esto se dejó para cada tribu en su propia heredad».

J. La Campaña del norte (Cap. 11)

11:1–9 Las noticias de los triunfos acumulados por Israel causó que **los reyes... del norte** formaron una confederación. Se unieron **junto a las aguas de Merom**, al norte del mar de Galilea. **Josué** y la gente de guerra los atacaron y los derrotaron. Entonces, en obediencia al Señor, Josué **desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego**. Desjarretar quiere decir cortar un tendón en la pierna, incapacitando al caballo.

11:10–15 La ciudad capital de **Hazor** fue quemada; las otras **ciudades que estaban sobre colinas** fueron destruidas pero no quemadas. Quizá Josué pensaba que esas ciudades sobre colinas serían útiles a los israelitas que poblarían esas ciudades. Mataron a todos los habitantes de todas estas ciudades, y **todo el botín** fue tomado por **Israel**. La obediencia total trae victoria total (v. 15).

11:16–20 Estos versículos repasan las conquistas de Josué en la tierra de Edom (**Seir**) al sur hasta el **monte Hermón** al noreste y la **llanura del Líbano** al noroeste. **Gabaón** escapó de la destrucción. Jerusalén quedó sin ser conquistada hasta el tiempo de David (El **Gosén** mencionado en el versículo 16 no estaba en Egipto, sino al sur de Palestina).

11:21–23 Se hace mención especial del hecho de que los **anaceos** fueron **destruidos** en todas las **ciudades** con la excepción de **Gaza, en Gat y en Asdod**. «**Y la tierra descansó de la guerra**» (v. 23) en el sentido que las batallas mayores se habían peleado, aunque había todavía muchos enemigos que erradicar.

K. Resumen de las conquistas (Cap. 12)

12:1–6 Los primeros seis versículos mencionan de nuevo la victoria que Dios había dado a Moisés sobre **Sehón rey de los amorreos**, y **Og rey de Basán**. Estas victorias se consideran parte de la conquista total, puesto que el territorio fue ocupado por las dos tribus y media al oriente del río Jordán.

12:7–24 Dios había hecho una promesa a Israel, antes de que cruzaran el Jordán: «El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas» (Dt. 7:24). Aquí hay **treinta y una** muestras de la fidelidad de Dios (vv. 7–24); **Josué** derrotó **treinta y un reyes** al lado occidental del **Jordán**.

II. LA POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 13–21)

A. Las Tierras que faltaban por poseer (13:1–7)

13:1–6 **Josué** ya era **viejo**, y toda la **tierra** prometida a los israelitas todavía había no sido ocupada por ellos. Los versículos 2–6 describen zonas al sur y al nordeste que aún estaban habitadas por paganos. Sabemos además, que la tierra hacia el oriente hasta el Éufrates había sido prometida a los judíos, pero nunca ha sido ocupada por ellos.

13:7 El Señor instruyó a Josué a **repartir a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés** la **tierra** ya conquistada.

B. La Distribución de la tierra (13:8–19:51)

1. La Repartición a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (13:8–33)

13:8–33 Ya había sido asignado territorio a dos tribus y media al oriente del **Jordán**. Se describe de la siguiente manera: el territorio completo ocupado por las dos tribus y media (vv. 8–13); **Rubén** (vv. 15–23); **Gad** (vv. 24–28); y **la media tribu de Manasés** (vv. 29–31).

Leví no recibió **heredad** como tribu (v. 14), pues era la tribu sacerdotal, y **JEHOVÁ** era su **heredad** de manera especial (v. 33).

Al excluir a **Leví** de las tribus sólo quedaban once. Pero los dos hijos de José, **Efraín** y **Manasés**, quedan incluidos en el lugar de José, y eso eleva de nuevo el número a doce. La razón por la que incluyó a los hijos de José fue la adopción de ellos por Jacob como sus propios hijos antes de su muerte (Gn. 48:5).

Se hace mención especial del hecho de que **Balaam** estuvo entre los muertos del otro lado del Jordán (v. 22). El Señor no había olvidado la terrible calamidad causada a Su pueblo por ese profeta inicuo (ver Nm. 23–25). «Y sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Nm. 32:23).

Surge un problema interesante en el versículo 25. La **tribu de Gad** tomó posesión de una parte **de la tierra de los hijos de Amón**, lo cual fue prohibido en Deuteronomio 2:19. Pero esta tierra había sido tomada anteriormente de los amonitas por **Sehón**, rey de los amorreos, y hecho parte de su reino. Así que cuando Israel la tomó de **Sehón**, ya no pertenecía a los amonitas.

El **Debir** mencionado en el versículo 26 no es la misma ciudad mencionada en el capítulo anterior. Esta ciudad se encontraba al oriente del Jordán, y la que fue conquistada por Josué estaba al occidente del río.

2. La Repartición a Judá (Caps. 14–15)

14:1–5 Este capítulo comienza con la distribución de la tierra al occidente del Jordán a **las nueve tribus y media**. La distribución se hizo **por suerte... como JEHOVÁ había mandado a Moisés**. Esto probablemente quiere decir que la ubicación general de la porción de cada tribu fue determinada **por suerte**, pero el tamaño del territorio era conforme a la población de la tribu (Nm. 26:53–56).

14:6–15 La primera en la lista de tribus era **Judá** (14:6–15:63). Los hombres de **Judá** estaban a la cabeza de los ejércitos de Israel (ver Nm. 10:14) y era la tribu más numerosa y poderosa, con más de 76.000 guerreros.

Antes de dar los límites territoriales, el Espíritu de Dios registra la petición noble de **Caleb**, que pidió la ciudad de **Hebrón**. Aunque ya tenía **ochenta y cinco años**, su fe, valor y **fuerza** no habían disminuido. Anhelaba más conquistas espirituales y recibió **Hebrón por heredad**.

Hebrón incluía no solamente la ciudad, sino también el territorio alrededor (v. 12). La ciudad había sido conquistada anteriormente por Josué (10:36–37). Más tarde fue dada a los sacerdotes, pero **Caleb** mantuvo la región alrededor como su **heredad**.

Caleb había sobrevivido el castigo que mató a los espías incrédulos **cuarenta y cinco años** antes (Nm. 14:36–38). Había sido preservado durante las peregrinaciones por el desierto. Había afrontado varios años de guerra en Canaán. Sabía que Dios no le hubiera preservado con vida, prometiéndole una recompensa por su fe, sólo para entregarlo a **los anaceos**. ¿Y que importaba que fueran gigantes? Estaban en su territorio, y los echaría **fuera** con el poder de Dios. Aún veía las cosas con ojos de fe y no como parecían a la vista. Este era el secreto de su **fuerza** permanente y su éxito asombroso. No pensaba jubilarse (aunque tenía **ochenta y cinco años**) hasta poseer su territorio.

15:1–12 Los límites de **Judá** se describen en los versículos 1–12. Es casi imposible trazarlos con exactitud hoy día. Esto puede causar que algunos se pregunten por qué todos estos detalles fueron incluidos en la Biblia. La respuesta es, por supuesto, que estos detalles son importantes a los ojos de Dios. Son inspirados y provechosos, llenos de ricas lecciones espirituales.

15:13–20 La conquista de Hebrón por Caleb se registra en el versículo 14. Ofreció su **hija Acsa**, a quien tomara a **Quiriat-sefer** (Debir) (v. 16). El sobrino de Caleb, **Otoniel**, fue el que **tomó** la ciudad y se ganó la novia (v. 17). Más tarde llegó a ser el primer juez en Israel (Jue. 3:9). Otoniel **persuadió** a Acsa que **pidiese a su padre tierras para labrar** (v. 18). Sus palabras: «**puesto que me has dado tierra**», implican que Otoniel lo había hecho y había obtenido **la tierra**. Entonces Acsa pidió **fuentes de arriba y abajo** para regar la tierra.

Algunas ciudades, como es el caso de **Debir** y **Hebrón**, tuvieron que ser tomadas más de una vez como resultado de las guerrillas de los cananeos (ver las notas sobre el cap. 10). También debe notarse que había más de una ciudad con el mismo nombre (por ejemplo, Debir).

15:21–63 Las ciudades del territorio de Judá se enumeran en los versículos 21–63. Algunas de las ciudades deben ser conocidas por nuestro estudio de los patriarcas: **Hebrón** (v. 54) (también llamado **Quiriat-arba** y Mamre) fue conocido por Abraham, Isaac y Jacob (Gn. 13:18; 35:27), quienes fueron sepultados allí (Gn. 23:17–20). Tal vez por esto era tan precioso para Caleb en su discernimiento espiritual. **Beerseba** (v. 28) significa: «el pozo del juramento»; los patriarcas permanecieron mucho tiempo allí. Era un lugar de renovación, frescura y reposo (Gn. 21:31; 26:33; 46:1). **Jerusalén** (v. 63) era habitada por el **jebuseo**. No fueron echados de allí hasta el tiempo de David (2 S. 5:6–7).

Estas ciudades dieron una herencia rica a Judá y un estímulo fuerte para fortalecer su fe. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob estaba en medio de Sus hijos para llevar a cabo Su promesa previa.

Cuando contamos las ciudades en los versículos 21–32, encontramos que hay treinta y ocho, aunque el versículo 32 dice que sólo había veintinueve. Nueve de estas ciudades pertenecían a Simeón, cuya herencia estaba dentro de los límites de Judá (19:1–9). Y eso deja **veintinueve ciudades** pertenecientes a Judá. Hay un problema similar en la enumeración en los versículos 33–36; quince ciudades son enumeradas, pero tal vez **Gedera** y **Gederotaim** son dos nombres para la misma ciudad, dejando un total de **catorce ciudades** mencionadas en el versículo 36.

Notamos especialmente el último versículo. La parte alta de la ciudad, el monte de Sion, no fue tomada hasta el tiempo de David. La parte baja de la ciudad, **Jerusalén**, fue tomada por Judá (Jue. 1:8), y más tarde retomada por los **jebuseos** (Jue. 1:21). **Jerusalén** está incluido entre las ciudades de Benjamín (18:28), así como entre las de **Judá**; estaba ubicada en el límite entre estas dos tribus.

3. La Repartición a José (Caps. 16–17)

16:1–4 A continuación aparecen **los hijos de José**. A José se le había dado la primogenitura (es decir, la porción doble, 1 Cr. 5:1) la cual había perdido Rubén (Gn. 49:4). Los límites generales del territorio de José se dan en los versículos 1–4. Esto fue, por supuesto, repartido entre **Efraín** y la media tribu de **Manasés** que pasó al lado occidental del **Jordán**.

16:5–10 Los límites de Efraín se describen en los versículos 5–10. Debemos poner atención especialmente en el versículo 10. Puesto que **no arrojaron al cananeo** tuvieron aflicción los israelitas más adelante en su historia.

17:1–13 La herencia de **Manasés** era en parte al oriente del Jordán en **Galaad y Basán** (v. 1), y en parte al occidente (vv. 7–11). El territorio al occidente del Jordán estaba encerrado **al norte** por seis fortalezas cananeas, **Bet-seán, Ibleam, Dor, Endor, Taanac y Meguido** (vv. 11–12).

Algunas de las **ciudades de Efraín** estaban en territorio **de Manasés**, y algunas de las ciudades de **Manasés** estaban en territorio de **Aser e Isacar** (vv. 7–12).

Las **hijas de Zelofehad** heredaron con los **hijos de Manasés**, como Dios **mandó a Moisés** (vv. 3–4, con Nm. 27:1–7). Esto se hizo para asegurar que la casa de Zelofehad tuviera una porción aun no teniendo hijos para herencia. Las **hijas** tuvieron que casarse dentro de su tribu para que las tierras pertenecientes a Manasés no fueran absorbidas por otra tribu debido al matrimonio entre tribus (Nm. 36:1–13).

17:14–18 Después que Efraín y Manasés recibieron sus porciones al occidente del Jordán, se quejaron de que habían recibido **una sola parte** (v. 14) y estaban encerrados al norte por fortalezas (v. 16). Josué volvió todos sus argumentos contra ellos. Cuando dijeron que necesitaban más territorio porque eran **pueblo** numeroso (v. 14), les dijo que usaran esa mano de obra para hacer **desmontes** en el **bosque** de su territorio, para habitar allí (v. 15). Cuando se quejaron que habitaban **cananeos** en sus fronteras, y tenían **carros herrados** (v. 16), les aseguró de que ellos tenían poder superior para **arrojar al cananeo** (v. 18). El hecho de tener«**una sola parte**» del versículo 14 se refiere a los territorios juntos de Efraín y Manasés al occidente del Jordán. Cuando Josué dijo: «**No tendrás una sola parte**» (v. 17b), no quiso decir que tendrían tierra adicional, sino que debían ocupar toda la tierra que se les había dado.

4. La Repartición al resto de las tribus (Caps. 18–19)

18:1 El campamento de **Israel** cambió de Gilgal a **Silo**. **Erigieron allí el tabernáculo**, y permaneció allí hasta los días de Samuel. Después continúa con la división de los territorios.

18:2–10 **Judá y José** habían recibido sus heredades al echar **suertes**, pero todavía había **siete tribus** al occidente del Jordán **las cuales aún no habían** repartido **su posesión**. Así que **Josué** mandó un grupo de **tres varones de cada tribu**, para que recorrieran por suerte las **heredades** de las otras **siete** tribus.

18:11–28 Los límites de Benjamín se dan en los versículos 11–20, y sus **ciudades** en los versículos 21–28. La porción de Benjamín era pequeña, pero selecta. Ocupaba el centro de la tierra y poseía dentro de sus límites las primicias de las labores de Israel en Canaán.

Gilgal estaba en el territorio de Benjamín, el primer campamento al occidente del Jordán. Las piedras conmemorativas estaban allí como testimonio del paso milagroso del Jordán. Allí cumplió el pueblo su primera pascua en Canaán, y los israelitas comenzaron a comer del fruto de la tierra. La nación fue circuncidada de nuevo en ese lugar y el reproche de Egipto fue quitado del pueblo. No pudo haber lugar más histórico en todo Canaán, puesto que ningún otro lugar enseñaba tantas lecciones espirituales.

Las ruinas de **Jericó** aún estaban visibles en la posesión de Benjamín. Sus muros, en un tiempo invencibles, ahora estaban derrumbados. La porción que era de la casa de Rahab quedó intacta como testimonio de la gracia de Dios, que siempre responde a la fe. Un

benjamita siempre podía visitar ese lugar si necesitaba recordar de nuevo que la batalla era del Señor.

Bet-el (*la casa de Dios*) hacía que los benjamitas recordaran la fe de sus padres y la fidelidad del Salvador divino de Israel (Gn. 28:18–22; 35:1–15).

Jerusalén estaba destinada a ser la ciudad capital, pero los jebuseos no fueron arrojados de su fortaleza montañosa hasta que llegó el hijo de Isaí.

La tierra de Benjamín incluía muchas evidencias y señales del pasado, presente y futuro. ¡Qué porción más rica le tocó al hijo menor de Jacob!

19:1–9 La heredad de Simeón estaba **en medio de la heredad de los hijos de Judá**. Parece que la parte de Judá era tan **excesiva** que la tribu no podía ocupar toda su porción, de modo que una parte fue asignada a **Simeón**. Esto cumple la palabra profética de Jacob acerca de Simeón: «Yo lo apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel» (Gn. 49:7).

Beerseba y Seba (v. 2) probablemente se refieren al mismo lugar; por tanto, un total de **trece ciudades** son mencionadas en el versículo 6. Algunas ciudades se nombraron para fijar los límites de ciertas porciones aunque no estaban dentro de la heredad, y por esto a veces el número de ciudades no coincide con el número dado en el texto (por ejemplo, vv. 15, 30, 38).

19:10–39 Los límites del resto de las cinco tribus se dan seguidamente: **Zabulón** (vv. 10–16); **Isacar** (vv. 17–23); **Aser** (vv. 24–31); **Neftalí** (vv. 32–39); **Dan** (vv. 40–48). Dan recibió algunas de las ciudades de Judá (compárese v. 41 con 15:33).

19:40–48 El territorio originalmente designado para **Dan** estaba en el suroeste, con límite en el mar Mediterráneo, e incluía las ciudades de **Jope** y **Ecrón** (vv. 40–46). Más adelante, cuando este territorio resultó demasiado pequeño, una parte de la tribu emigró a Lais (**Lesem**) al noreste y cambiaron el nombre de la ciudad a **Dan** (vv. 47–48; compara con Jue. 18).

19:49–51 En el versículo 51 **acabaron de repartir la tierra**. Las ciudades de refugio necesitaban ser señaladas (cap. 20) y las ciudades levíticas tenían que ser designadas (cap. 21), pero el trabajo de Josué estaba casi terminado. **Según la palabra de JEHOVÁ**, él recibió **Timnat-sera** (v. 50).

C. Las Ciudades de refugio (Cap. 20)

El siguiente paso era señalar seis **ciudades de refugio**, tres a cada **lado del río Jordán**, donde podría **acogerse** un homicida del **vengador de la sangre**. El homicida era uno que por **accidente** había matado **a su prójimo**. El **vengador de la sangre** normalmente era un pariente cercano del muerto, que buscaba vengarse de la muerte. Si el homicida podía huir a una ciudad de refugio, encontraba asilo allí **hasta la muerte del... sumo sacerdote**. **Entonces** podía **volver a su ciudad** con seguridad.

LAS CIUDADES DE REFUGIO

Las ciudades de refugio son interesantes y de importancia teológica. MacLear nos ofrece detalles tradicionales acerca de las ciudades:

«Unos comentaristas judíos nos dicen que más adelante, para que el asilo ofrecido al homicida involuntario pudiera ser más seguro: (a) los caminos a las ciudades de refugio siempre se mantenían en buen estado, y tenían que medir unos 32 codos (más o menos 14.6 metros) de ancho; (b) toda obstrucción que pudiera ser tropiezo o impedir la huida

del homicida se quitaba; (c) no se dejaba montículo, ni río en el cual no hubiera puente; (d) en cada encrucijada había postes erigidos con la palabra “Refugio”, para guiar al hombre infeliz en su huida; (e) una vez establecido en tal ciudad, al homicida se le asignaba una casa conveniente para vivir, y los ciudadanos debían enseñarle un oficio para su sostenimiento».

Estas ciudades ilustran la nación de Israel y su culpa en relación a la muerte del Mesías. Cristo es la Ciudad de Refugio a quien un Israel penitente puede huir en busca de asilo. D. L. Moody nota que «las ciudades de refugio son un tipo de Cristo, y en esa relación, sus nombres son importantes».

Las ciudades de refugio y el significado de sus nombres son los siguientes:

Al occidente del Jordán

Cedes	—Santidad
Siquem	—Fuerza
Quiriat-arba o Hebrón	—Comunión

Al oriente del Jordán

Ramot en Galaad	—Elevación
Golán	—Felicidad
Beser	—Seguridad

Así, Cristo provee toda bendición sugerida por los nombres de estas ciudades. Un vistazo al mapa indica que las ciudades de refugio estaban situadas estratégicamente para que ningún punto en el territorio estuviera a más de 48 km de una de ellas.

Moody hace esta aplicación:

«Así como las ciudades de refugio estaban situadas para ser accesibles desde cualquier parte de la tierra, Cristo está muy accesible al pecador necesitado ([1 Jn. 2:1–2](#))».

Notamos las comparaciones entre la salvación temporal ofrecida al homicida en las ciudades de refugio, y la salvación eterna en Cristo ofrecida al pecador. Los caminos a la ciudad no tenían obstrucciones y estaban bien señalados, así como el camino a la salvación, para que no haya lugar para error y pérdida de vida. Las ciudades estaban esparcidas por toda la tierra y fácilmente accesibles a toda persona, así como Cristo queda accesible a toda persona. Una crisis impulsó a la persona hacia la ciudad de refugio, y muchas veces se necesita una crisis para impulsar a una persona hacia el Señor Jesús en busca de refugio. No había terreno neutral para la persona culpable; ésta estaba segura en la ciudad, o en peligro de la ira del vengador de la sangre. Cada individuo está seguro en Cristo, o bajo el juicio de Dios ([Jn. 3:36](#)).

D. Las Ciudades levíticas (Cap. 21)

21:1–42 Cuarenta y ocho ciudades (v. 41) **con sus ejidos** para pasto, incluyendo las ciudades de refugio, fueron asignadas a **los levitas** como había mandado el Señor (Nm. 35:2–8).

Coatitas:

(a) Los hijos **de Aarón** (es decir: los sacerdotes), **trece ciudades de Judá... de Simeón, y... de Benjamín.**

(b) **Los otros hijos de Coat, diez ciudades... de Efraín... Dan y de la media tribu de Manasés.**

Gersonitas:

Trece ciudades de Isacar... Aser... Neftalí y... la media tribu de Manasés.

Meraritas:

Doce ciudades de Rubén... Gad y... Zabulón.

Cada tribu dio cuatro ciudades con la excepción de Judá y Simeón, que dieron nueve ciudades entre los dos, y Neftalí, que dio tres ciudades.

Las ciudades **de refugio**, siendo ciudades de **los levitas** (vv. 13, 21, 27, 32, 36, 38), estaban esparcidas entre todas las tribus de Israel para cumplir la profecía de Jacob (Gn. 49:5–7) y para facilitar más su ministerio de enseñanza a la nación.

21:43 Es necesario leer este versículo a la luz de otros pasajes. No quiere decir que Israel ocupara **toda la tierra** desde el río de Egipto hasta el Éufrates, sino que la **tierra** que repartió Josué era en cumplimiento de la promesa de Dios, que les daría todo lugar que pisare la planta de su pie (Jos. 1:3).

21:44 De igual manera, el versículo 44 necesita ser interpretado con cuidado. Aún había **enemigos** dentro de la tierra; no se había destruido a todos los cananeos. Pero no era culpa de Dios; Él cumplió Su promesa en la derrota de todo enemigo contra el cual peleó Israel. Si aún había enemigos invictos y áreas de resistencia, fue porque Israel no reclamó las promesas de Dios.

21:45 Notamos el versículo 45. **JEHOVÁ** había cumplido toda promesa. **No faltó** ni una **palabra**. ¡Qué tributo a la fidelidad de Dios! Pero Israel no se apropió de todas Sus promesas.

E. El Altar al oriente del Jordán (Cap. 22)

22:1–9 Cuando la tierra al occidente del Jordán había sido distribuida, **Josué** permitió que **los hijos de Rubén... los hijos de Gad y la media tribu de Manasés** volvieran a su territorio al oriente **del Jordán**, como originalmente habían acordado. Les dijo igualmente que regresaran con su parte del **botín** de las batallas que habían peleado.

Habían pasado más de siete años desde que habían dejado a sus seres queridos para pelear contra los cananeos. Habían soportado las dificultades de combate hasta asegurar la tierra. Nosotros también somos llamados a sufrir penalidades para pelear la buena batalla de la fe para ensanchar el reino de Dios sobre la tierra (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:3). Este tipo de sacrificio no es fácil, pero es ingrediente esencial en la vida que agrada a Dios. Se necesitan en la actualidad hombres de fervor ardiente para la pelea:

«¿Debo ser llevado a los cielos
Sobre un lecho de rosas y en comodidad,
Mientras otros lucharon para ganar los premios
Y derramaron su sangre en su fidelidad?
Seguro que debo luchar si he de reinar;
Señor aumenta mi ánimo

Soportaré la fatiga, aguantaré el dolor,
Sostenido por Tu palabra ¡Oh Señor!».

Isaac Watts

22:10–11 De camino a casa estos hombres decidieron **edificar un altar** cerca de la orilla del **Jordán**. Cuando las otras nueve tribus y media oyeron acerca del altar, se enojaron. Temían que sería rival del altar en Silo. También temían que con el tiempo podía ser altar idólatra y que Dios castigaría a la nación entera como resultado del altar.

22:12–20 Antes de declarar guerra contra las tribus al oriente del Jordán, **enviaron los hijos de Israel** una delegación para indagar y ofrecerles tierra al occidente del Jordán si consideraban inmunda su propia posesión (v. 19).

Al tratar con los hombres que habían edificado el altar, **Finees** y los demás recordaron cómo Israel había sufrido por la **maldad de Peor** (v. 17; compara con Nm. 25) y la **prevaricación de Acán** (v. 20; compara con cap. 7).

Miraron este altar como otra amenaza contra su bienestar; y de ahí que su reacción fue tan fuerte. Como pueblo, habían aprendido que el pecado corrompe toda la congregación, y que Dios hace responsable a la nación por los hechos de sus individuos.

22:21–29 Entonces los hijos de **Rubén... Gad y la media tribu de Manasés** explicaron que este **no** era altar de **sacrificio**. Simplemente era **altar** memorial, un monumento, dando testimonio a las generaciones futuras que las tribus al oriente del Jordán de verdad eran parte de la nación de Israel.

22:30–34 A las otras tribus **les pareció bien** esta explicación, y se evitó la guerra. Las tribus al oriente **pusieron por nombre al altar** *Testimonio*, indicando que era **testimonio entre** las tribus a ambos lados del Jordán de **que JEHOVÁ es el verdadero Dios**.

F. El Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (Cap. 23)

Éste es el primero de los dos discursos de despedida de **Josué**. Aquí habla con los líderes de Israel.

El mandato de Josué de esforzarse y guardar la ley (v. 6) repite las palabras que el Señor le había dado hace años (1:7). Desde entonces había probado la veracidad de esas palabras en el crisol de la vida, y ahora, con confianza, podía pasarlas a la siguiente generación.

Les recordó la fidelidad de Dios en cumplir Sus promesas en lo que concierne a la tierra y en cuanto a sus habitantes paganos. Dios continuaría arrojando al enemigo, pero el pueblo tendría que ser obediente a Sus mandamientos. Sobre todo, deberían mantenerse puros de la idolatría de las naciones y de matrimonios mixtos con los cananeos. De otra manera, estos paganos serían fuente de aflicción continua para los israelitas.

Ninguna de las palabras de Dios había **faltado** (v. 14). Esto no significa que toda la tierra ya estaba en manos de los judíos, porque el mismo Señor había dicho que no arrojaría a todos los habitantes de una vez, sino poco a poco (Dt. 7:22). El hecho de que ni una de las promesas del Señor había faltado hasta ahora era aliento fuerte de Josué, para animar a los líderes que acabaran la obra que él había comenzado. Agregó una advertencia a esta exhortación (vv. 5, 16), que si se olvidaran de su pacto y se volvieron a los ídolos, JEHOVÁ sería tan fiel para destruirles de la **buena tierra** como había sido en la destrucción de los cananeos.

El pasaje paralelo a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 6:14–18. La separación es vital para el hombre de Dios. No podemos estar sujetos al Señor y al mismo tiempo andar con a Sus enemigos.

G. El Discurso de despedida de Josué al pueblo de Israel (24:1–15)

24:1–14 El segundo mensaje de despedida, dirigido al pueblo, se entregó en **Siquem**.

Josué repasó la historia del pueblo de Dios, empezando con **Taré** y a continuación mencionó la época de **Abraham**, **Isaac** y **Jacob**. Recordó al pueblo de la poderosa salvación de Egipto, la peregrinación por el desierto y la victoria sobre los moabitas al oriente del Jordán. Entonces recontó su entrada a la tierra prometida, su victoria sobre **Jericó** y la destrucción de los **reyes** en Canaán (vv. 2–13). La **oscuridad** en el versículo 7 señala a Éxodo 14:19–20, donde la nube produjo luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios.

En este conciso resumen de la historia desde Génesis hasta Josué, es evidente un hecho sobresaliente: la soberanía de Dios. Nota cómo Él relata la historia: **Yo tomé** (v. 3), **di** (v. 4), **Yo envié** (v. 5), **saqué** (vv. 6–8), **Yo no quise escuchar** (v. 10), **Yo... entregué** (v. 11), **envié** (v. 12) y **os di** (v. 13). Jehová obra de acuerdo a Sus propósitos eternos, y ¿quién puede detener Su mano? Semejante Dios debe ser temido y obedecido (v. 14).

24:15 La opción aquí no era entre **JEHOVÁ** y los ídolos: Josué daba por hecho que el pueblo ya había decidido *no servir* a Dios. Así que les desafió a escoger entre **los dioses** que habían servido sus antepasados en Mesopotamia y **los dioses** de los amorreos que habían encontrado en Canaán. La decisión noble de Josué para él y su hogar ha sido una inspiración para generaciones de creyentes: «**Pero yo y mi casa serviremos a JEHOVÁ**».

H. La Renovación del pacto en Siquem (24:16–28)

24:16–28 Cuando el pueblo prometió **servir** a JEHOVÁ, **Josué** respondió así: «**No podréis servir a JEHOVÁ**» (v. 19). Esto quiere decir que no podían servir a Jehová y también adorar a ídolos. Sin duda, Josué percibió que entrarían a la idolatría, porque aún en ese tiempo tenían **dioses ajenos** en sus tiendas (v. 23). **El pueblo** persistió prometiendo lealtad a su **Dios**, así que **Josué** levantó **una gran piedra... debajo de la encina** como **testigo** del pacto hecho por Israel. (El **santuario de JEHOVÁ** mencionado en el v. 26 no se refiere al tabernáculo, el cual estaba en Silo, sino simplemente a un lugar sagrado.)

Carl Armeding escribe sobre el problema de ídolos:

«La idolatría parece ser uno de los pecados más comunes de los israelitas. Sus antepasados desde tiempos muy tempranos sirvieron a otros dioses, como hemos visto (v. 2). Cuando Jacob y su familia dejaron a Labán, fue Raquel quien llevó los dioses de su padre (Gn. 31:30–34). Pero cuando llegaron a la tierra, Jacob mandó echar a estos “dioses ajenos” de la casa, y los escondió bajo una encina que estaba cerca de Siquem (Gn. 35:2, 4). Y en el mismo lugar, Josué exhortó a los de su generación a quitar de entre ellos a los dioses que habían servido sus padres (v. 14)».

I. La Muerte de Josué (24:29–33)

24:29–33 Murió Josué teniendo la edad de **ciento diez años** y lo **sepultaron** en la ciudad de **su heredad**. El pueblo de **Israel** se mantuvo fiel a **JEHOVÁ** mientras vivieron los hombres de la generación de Josué. No sabemos quién escribió los últimos versículos del libro, ni es necesario saberlo, o ciertamente hubiera sido incluido.

Los huesos de José que **habían traído de Egipto** a petición de José, fueron **enterrados en Siquem** (Gn. 50:24; Éx. 13:19).

Finalmente, **murió Eleazar hijo de Aarón** y fue enterrado **en el monte de Efraín**.

Tres entierros se citan en los últimos cinco versículos del libro: el de Josué (vv. 29–31), el de José (v. 32) y el de Eleazar (v. 33). Los tres fueron enterrados en territorio de José. Todos ellos habían servido bien a su Dios y a su nación. Josué y José fueron libertadores o salvadores durante su vida, y Eleazar en su muerte, puesto que era el sumo sacerdote y su muerte liberó a todos los que habían huido a una ciudad de refugio (20:6).

Al igual que lo hicieran Génesis y Deuteronomio, Josué termina con la campana de muerte de grandes hombres piadosos. «Dios entierra a Sus obreros pero Su obra continúa».

Bibliografía

Blair, Hugh J. «Joshua» («Josué»). En *The New Bible Comentary* (El Nuevo Comentario Bíblico). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1953.

Campbell, Donald K. «Joshua» («Josué»). En *The Bible Knowledge Comentary* (El Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton, Il: Victor Books, 1985.

Freedman, H. «Joshua» («Josué»). En *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino), Vol. 2. Londres: The Soncino Press, 1967.

Grant, F. W. «Joshua» («Josué»). En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica), Vol. 2. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1977.

Henry, Matthew. «Joshua» («Josué»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Jensen, Irving L. *Joshua: Rest-Land Won* (Josué: Descanso-Tierra Ganada). Everyman's Bible Commentary (Comentario Bíblico para Todos). Chicago: Moody Press, 1966.

Keil, C. F., y Freanz Delitzsch. «Joshua» («Josué»). En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al AT). Vol. 6. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Kroll, Woodrow Michael. «Joshua» («Josué»). En el *Liberty Bible Commentary. Old Testament* (Comentario Bíblico Libertad. Antiguo Testamento). Lynchburg, VA: The Old Time Gospel Hour, 1982.

MacLear, G. F. *The Cambridge Bible for Schools and Colleges, The Book of Joshua* (La Biblia Cambridge para Escuelas y Universidades, El libro de Josué). Londres: C. J. Clay and Sons, 1888.

Pink, Arthur W. *Gleanings in Joshua* (Espigas en Josué). Chicago: Moody Press, 1964.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*, vol. 3 —Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Deane, William J. *Josué, su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Pérez Millos, S. *Comentarios del Antiguo Testamento: Josué*. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE